

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid	10 rs.	30 rs.
En Provincias	12	36
En el Extranjero	24	72
En las Antillas	24	72
En Filipinas	24	72

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Jueves 11 de Julio de 1872.

NUM. 737.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8. 2.^o
 Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios C. A. S. y Ca., rue Talbott, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denon Schmidt, rue Taver, 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. S. y Ca., 1, Cecil Street Strand.
 En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

MIENTRAS EL REY QUIERA.

Un diario del partido conservador, ó sea, del que constituya la disidencia mayoritaria, insiste en la interpretación que hace algunos días daba a las palabras del Sr. Topete, cuando anunciaba en la reunión celebrada en el conservatorio de música, que los conservadores defenderían a D. Amadeo mientras quiera. A su debido tiempo dimos cuenta de aquella interpretación, que no era otra sino la de que estaba ya visto que D. Amadeo no quería que le defendiese aquel partido. Para contestar a las indicaciones de los periódicos ministeriales, que con un pudor virginal se han raborizado de las escandalosas declaraciones del periódico defensor de la mayoría, el *Diario Español*, que es el periódico aludido, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Pero desde el momento en que este recto criterio ha sido falsado, desde el momento que, faltando a su primer propósito, el monarca despidió de su lado a una mayoría que con razón se consideraba intérprete de la opinión general del país, desde el momento en que retira su confianza a un gobierno que gozaba de la omnímoda confianza de la mayoría y desde el momento en que ese monarca llama a su lado para entregarle el poder a una minoría, en la cual no podía ver una representación legítima de la opinión general, ¿qué debemos pensar? Que renunciando a su primer propósito de mantenerse imparcial y sereno, como árbitro moderador de todos los partidos, sin pertenecer a ninguno de ellos, prefirió tomar por exclusivo criterio las doctrinas de uno de esos partidos, y hacerse jefe de él.»

¿Qué debe pensar el partido que, siendo mayoría, se ve rechazado por el monarca y despedido del poder mas ó menos cortemente, para que en aquel puesto vaya a sustituirlo una minoría? Ese partido debe pensar que el monarca que al resolverlo toma no quiere ser defendido por él, y que desea que su único defensor y guardador sea el partido predilecto que, siendo minoría, se hizo objeto de una distinción tan especial.»

El artículo lleva por epígrafe el mismo que hemos puesto al presente; pero se nos figura que no habría sido fuera de propósito haberle titulado como título uno de los suyos el periódico mas naturalmente ministerial de la situación que felizmente reina: *Insistimos*, fué el epígrafe de uno de aquellos bellísimos artículos que aparecían en las columnas del diario, en que se susurraba que iba a quemar espigón un ex-ministro para sahumar las pestilentes habitaciones de palacio, por las cuales no había circulado bien el aire. El diario de la estinguida mayoría insiste en lo dicho, con la misma benévola intención con que insistía el nuevo ministerial, reciente anatematizador de complacencias cort-sanas.

La insistencia del órgano de la ex mayoría es muy significativa: evidentemente es el resultado de una consigna, ó la expresión de un propósito persistente, pues en otro caso no se habría traído de nuevo a discusión aquella frase del Sr. Topete, que hablaba «a nombre de los generales del partido.» Mas que otra cosa, parece una segunda amonestación ó aviso; segunda amonestación, que pudiera ser trascendental, si fuese la última; porque además de que, según la locución vulgar, a la tercera va la victoria, hay entre los «despedidos», como dicen los ministeriales, algunos y no pocos que se empeñan en que a la tercera no se debe amagar, sino dar.

Entretanto, se anuncia que el general Serrano trata de retirarse a la vida privada, con la pérdida y la firme resolución de no volver a tomar parte alguna en la situación: ¿Qué mal síntoma es éste! Lo mismo sucedió con Ruiz Zorrilla: perdió la fe y la esperanza; no encontró caridad ni aun en palacio y se retiró a la vida privada; a la Thebaida de Castilla; a la delicia que llaman Tablada, resuelto a no comer pan a manteles y alimentarse de raíces, ó plantarse sobre el tronco de un chopo aserrado y permanecer treinta años en contemplación.

FOLLETIN.

LA MARQUESA Y EL PESCADOR.

(Continuación.)

En este particular obra María con acierto. El hombre menos amigo de su regalo gusta, sin embargo, de estas delicadas atenciones de parte de su mujer. Es menester convencerse de esta verdad so pena de experimentar desengaños; y no hay palmo de cara, por lindo que sea, que haga acoger con sonrisas de satisfacción a un marido los desdichados é inadvertencias de su mujer cuando trascienden a las necesidades de la vida.

Si el marido no se atreve a decir todo su pensamiento, se contentará con un gesto y se quedará diciendo: «Váyanse en hora mala la poesía del matrimonio! ¿si tendrá mi mujer el proyecto de mantenerme con el rocío de la aurora y con hojas de rosas?»

Aunque muy ocupada en sus preparativos, oyó María las pisadas del caballo de Leon sobre el pavimento del patio, y al instante le salió al encuentro.

Una mirada que dirigió al marido, cuyo semblante estaba serio, le hizo suspender la manifestación que se le venía a los labios, y se dio prisa para que le sirvieran la comida, a fin de que no se le ocurriese la idea de subir.

La mesa estaba puesta en el comedor. Con el doble objeto de dar mayor claridad a la habitación y de aprovechar la frescura y tranquilidad de la noche, había abierto María la ventana y colocado junto a ella la mesa. El día había estado hermosísimo, y el aire era suave y apacible. No movía la menor ráfaga de viento a los mazzanos que estaban en flor, formando gigantescos ramos, que por varias partes del jardín levantaban su blanca ó sonrosada cabeza.

La mar se retiraba suavemente, dejando descubierta poco a poco la arena, que parecía gris al lado de sus azules ondas.

El sol iluminaba a lo lejos las últimas cimas y las rocas que aparecían a flor de agua. En aquel momento podía admirarse el arrebatador contraste de sombra y de

ción, siendo el San Simeon Estilita de las edades modernas.

Sim embargo, de aquella soledad fueron a sacarle las pasiones mundanas de trescientos patriotas, y es bien sabido que aunque la carne fué flaca y hubo necesidad de confortantes, el espíritu estuvo pronto para tomar el tren y venir echando humo y chispas a ser la desolación y espanto de cuantos cobraban del presupuesto. ¿Quién dice que si el general Serrano vuelve a la vida privada ó entra en ella por primera vez, no vaya el señor Topete con sus apoderados los generales a sacarle de la Granja, de Arjonilla, del hotel de la calle de su nombre ó donde se encuentre, a obligarle a que vuelva a la vida pública? Y téngase entendido que en tales casos no se desmaya el general, ni necesita éter ni sal de vinagre para volver en sí; pues le basta su uniforme ó un traje de mayo para presentarse donde haga falta.

Nada hay de extraño en que, atendidas todas las circunstancias internas y externas, proclamen muchos conservadores el retraimiento: así como así, habiendo atajo se puede abandonar la carretera, cuando lo esencial es llegar pronto; y por otra parte, es sabido, hasta por los munidores del oficio, que las próximas elecciones no han de ser un gran negocio, por lo muy poco en que se va a estimar una acta: temen que no dará ganancias, por la ninguna que de ella han de sacar los agraciados, que a los veinte días estarán de retorno en su lugar, ó de vacío en las calles de Madrid. Es otro síntoma alarmante para los que confían en la estabilidad de lo presente.

Y ¿quién tiene la culpa? El periódico conservador, si es que tal nombre puede darse al que no quiere conservar nada, dice que no se defienden las «instituciones» porque no quieren ser defendidas; lo cual en buenas palabras viene a significar que van a ser atacadas, porque quieren que se las ataque. No se puede buenamente intentar atacadas por ciertas vías que se llaman legales, y es de suponer que se acuda a los medios que, según el general Prim, de los criminales hacen héroes en el momento de la victoria.

No diremos que hayan de ser los conservadores: dejarían ó habrían dejado de serlo al montar a caballo para hacer un desguisado: no diremos tampoco hayan de ser los republicanos: todo menos eso: de Sevilla y otras poblaciones de Andalucía huyen las personas acomodadas, dando con ello una relevante prueba de que no quieren que se las defienda, ó que temen no ser defendidas: ¿quién lo mismo en alguna otra población con quien no quiera ó demuestre no querer ser defendido?

Dícese que hay personas que para adoptar una resolución y arreglar sus asuntos, se proponen esperar tranquilamente el resultado de las elecciones y la reunión de Cortes. Y ¿si no hay elecciones ni se reúnen las Cortes? Y ¿si no es el verano tan pacífico y tranquilo como suponen algunos? Y ¿si no hay tiempo para arreglar nada?

¿Qué malo es no querer ser defendido! ¿Por qué habrá quien se empeñe en que no se le defienda? Misterios son estos que podrá profundizar nuestro colega *El Diario Español*.

LAS CARTAS RACIONALES.

Hemos oído diferentes versiones acerca de la existencia de ciertas cartas inéditas y trascendentes hasta cierto punto, que tuvimos al principio por una invención, por un mito; pero que al parecer existen real y verdaderamente, y pueden dar ocasión y llegar a graves acontecimientos políticos.

En el juego prohibido a que se han entregado en cuerpo y alma los revolucionarios de Setiembre para devorarse unos a otros y consumir la ruina del país, hay gentes que juegan, al parecer, con cartas vistas, para no esconderse a perder y tener se-

luz que en los campos de tanto esplendor a las noches serenas, y para cuya representación ningún pintor ha hallado en su paleta colores bastante brillantes ni bastante armoniosos.

—¿Me has estado esperando para comer, María? dijo Leon sentándose delante de la mesa, en la que se fijó su vista con cierta satisfacción advirtiendo lo bien arreglada que estaba.

—Ya lo creo; cuando tú no estás, me parece que no como, respondió María, colocándose frente de él.

—Comamos, pues, querida, porque yo estoy medio muerto de necesidad.

Y Leon, cuyo semblante se mostraba muy afable, le alargó su plato a María.

Satisfecha el hambre que le había suscitado su larga caminata, riéndose pidió permiso a su mujer para fumar un cigarro, sabiendo que le sería concedido, y apoyándose en el respaldo de su silla, cruzó las piernas y estuvo sin hablar esperando que Ana acabase de quitar la mesa. Llevaba aquella el último plato, cuando la llamó, diciéndole:

—Tengo que dar a V. la enhorabuena, Ana, porque se ha hecho V. una cocinera de primer orden, que merece una medalla de premio: esta es la mejor comida que he tenido desde que estamos aquí.

Ana se puso colorada y miró a María, que estaba riéndose.

—Es la señora quien la ha hecho, dijo, y se retiró. Los jóvenes se miraron, echándose ambos a reír.

—¿Hoy, ¿con que eres tú? dijo Leon.

—Yo, contestó María; ¿no lo sospechabas?

—No en verdad; y es una atención que te agradezco: no me hubiera figurado tanto una comida hecha toda por tus blancas manos, y te doy la enhorabuena que había dirigido a Ana.

—Mil gracias. Pero ahora que estamos solos, dime ¿qué has hecho en la ciudad? ¿Qué hay de nuestros asuntos?

—Nada muy consolador, contestó Leon, volviéndose a poner muy serio. Las esperanzas que me había dado Mr. Rouvel, no se realizan. Es preciso tomar nuestro partido, y no contar sino con lo que nos queda. No sé ya

gura la ganancia, cualesquiera que sean los azares del juego revolucionario.

Nosotros creemos haber descubierto ese juego hace tiempo, y hemos denunciado los manejos de los tahures de la revolución.

¿Qué dicen esas cartas? ¿Quién gana en ese juego? Es preciso que lo sepa el país, que es el que pierde y la víctima propiciatoria de todos los escameadores políticos.

Algunos periódicos han hecho un resumen minucioso y detallado del contenido de esas cartas, ni mas ni menos que si las tuvieran en su poder, ó hubieran recibido copias auténticas con facultad de publicarlas.

No somos tan inocentes, ni desconocemos el maquiavelismo político de ciertos partidos hasta el punto de que vayamos a dar patente de autenticidad a lo que no ha salido aun de la esfera de conjetura mas ó menos fundada ó de rumor mas ó menos probable.

Pero no hemos de negar nosotros lo que se dice y comenta en todas partes, sin que nadie lo desmienta, acerca de esas cartas, que son tres al parecer, una de ellas del Sr. Ruiz Zorrilla a un individuo del directorio federal, anunciándole la actitud del partido radical en determinadas contingencias, cuya realización se considera hoy muy inmediata.

Sin temor de pasar por indiscretos, podemos admitir la existencia de dichas cartas y la versión que acerca de su contenido han dado algunos periódicos.

Según ellos, en el caso de una abdicación espontánea ó forzosa de D. Amadeo, el partido radical estaría dispuesto a unirse a los federales bajo la forma republicana unitaria, y con un gobierno compuesto de personas de ambas procedencias.

Podrá ser que exista ese plan; que hayan meditado esos conciertos, y que convencidos los partidos revolucionarios de la imposibilidad de sostener la dinastía extranjera, pretendan, para conservar el poder, parodiar el sistema de dictadura que con el nombre de república y bajo la presión de una inmensa catástrofe, se ha establecido en la vecina Francia; pero en España ni estamos sobrecogidos por el espanto de los incendios de la *Commune* y por los estragos de una guerra asoladora, ni tenemos una parte de nuestro territorio ocupada por un enemigo extranjero, ni la inmensa mayoría del país, que es esencialmente monárquica, consentiría una forma de gobierno que no está en consonancia con sus creencias, con sus sentimientos ni con sus intereses.

Esos compromisos, si existiesen, son, por otra parte irrealizables, a causa de que el partido republicano no está dispuesto a renunciar a su sistema federal y a su organismo cantonal, provincial y municipal, que convertiría el Estado en tantas repúblicas como municipios, anulando todo gobierno, entregando el país al caos de la anarquía y a los furores de la demagogia internacionalista, con lo cual no podrían estar conformes los radicales, que en su mayor parte quieren, ante todo y sobre todo, ser gobierno.

Parécenos por lo tanto que esos conciertos, si existen, solo tienen una importancia relativa que afecta únicamente a las personas que en ellos hayan intervenido.

Es sin embargo indudable que las cartas a que nos referimos, coincidiendo con las noticias alarmantes que se reciben de Italia, con los rumores de abdicación y de próximos viajes, han venido a complicar la situación, a aumentar los conflictos del gobierno y a hacer mas críticas y difícil la posición del monarca extranjero.

¿Qué sucedería hoy si el directorio federal entregara a la publicidad la carta que se supone conserva en su poder el jefe del partido radical, dado el caso de que su contenido fuera el que se le atribuye? ¿Qué haría, qué podría hacer en vista

que decidir. ¿Preferiré un destino? Pero con esta educación mas brillante que sólida que me han dado, no veo que podré intentar: no sé nada, no puedo nada. Sin embargo, difícilmente me resolvería a permanecer aquí y a sepultarme en el campo, lejos de toda sociedad. ¿Por qué no habíamos de volver a una ciudad? Eso sería vivir; y aquí apenas haríamos mas que vejetar.

—¿Es por mí por lo que temes el aburrimiento y la monotonía de nuestra vida en el campo? preguntó María?

—Por tí.

—¿Por mí únicamente?

—Solo por tí. Para mí tengo yo aquí mil medios de distracción: la caza, la pesca, la agricultura pueden ocuparme alternativamente. Los placeres de la sociedad, son indiferentes para un hombre que los conoce y los estima en lo poco que valen. Pero tú estás en distinto caso, y exigir que los renuncies sería ser egoísta.

—¿Egoísta? No, te lo aseguro, Leon. Ya te he dicho y ahora te hablo formalmente. La pobreza se sobrelleva en el campo; pero en la ciudad se padece mas con ella. Aquí no me acuerdo nunca de la vida brillante y distraída que he pasado algún tiempo, porque no tengo tentaciones. En la ciudad las tendria. Todos esos placeres, que yo también desprecio, no dejan sin embargo de tener atractivo para la que imprudente se acerca a ellos demasiado. ¿Quién te asegura que al oír a nuestras amigas hablar de sus fiestas y de sus satisfacciones, la razón será bastante fuerte para contenerme? Y si ellas quisiesen arrastrarme, ¿yo si les resistiría? No me atrevo a afirmarlo.

He experimentado tantas veces estas sensaciones producidas por las circunstancias, que desconfío de ellas. Ustedes los hombres no comprenden esto, y la fuerza de esas pequeñas conmociones les es desconocida.

Tienen Vds. gana de ir al baile, se ponen un frac negro, y ya está todo hecho.

Las mujeres no miran así las diversiones, que son para ellas un asunto mucho mas importante; y sus cuidados, como sus gozos en ellas, son triplicados.

El tocador ocupa bastante; el deseo de brillar y de agradar, no poco; y si se llama la atención, esto produce

de ella D. Amadeo? Apresurar su viaje y dar por renunciada su corona. Ni mas, ni menos, porque ni él trataría de imponerse al país ni podría conseguirlo, máxime faltándole el apoyo del partido que le elevó al trono.

Confirma esta opinión el hecho, harto significativo, de que teniendo como tiene D. Amadeo pleno conocimiento del contenido que a dichas cartas atribuyen varios periódicos, no ha exigido ó no ha conseguido que se desmienta públicamente, como parecía natural atendida su especialísima situación, ni sabemos que haya procurado cerciorarse de la existencia y autenticidad de las cartas y de la exactitud y trascendencia de su contenido.

Verdad es que algunos lo creen inclinado por esta causa a entregar de nuevo el poder a los conservadores fronterizos; pero eso no pasa de ser un rumor sin fundamento, esparcido por los mismos interesados en su realización; porque no se ocultan a la penetración del rey extranjero las grandes dificultades que había de ofrecer y los terribles conflictos a que podía dar lugar la vuelta al poder de los trasfiteros, y un nuevo y mas amargo desengaño para los radicales: buenos ó malos, don Amadeo no puede ya prescindir de ellos. En la imposibilidad de tener un gobierno conservador a la usanza revolucionaria, tiene que optar por la abdicación ó por el radicalismo; si es que no está ya decidido a optar por la primera, por considerarse incompatible con el segundo.

Tanto monta.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

A los que hayan podido dudar de la importancia de la insurrección carlista, seducidos por las alhagüenas noticias que la *Gaceta* les ha transmitido siempre, lo mismo en la época de los triunfos conservadores, que en los venturosos tiempos de las victorias radicales, le recomendamos la lectura de los decretos expedidos ayer por el ministerio de la Guerra.

Cuatro tenientes generales, dos brigadieres, varias grandes cruces del mérito militar y otras bagatelas, sin contar con las gracias concedidas antes y las que propone el general en jefe del ejército del Norte y las que propondrá Baldrich cuando se acabe lo de Cataluña, demuestran una de esas cosas, ó que la insurrección carlista ha sido mas formidable que la guerra franco-prusiana ó que en España, acaso por el estado floreciente del Tesoro público, somos mas prodigos que los insulsos y desgraciados gobiernos del resto de Europa.

Después de todo, el único castigado ha sido el presupuesto. Casi siempre sucede lo mismo desde que en Cádiz se publicó el manifiesto de la honra y de las economías.

Por lo demás, respecto a carlistas, estamos como estábamos, sin encuentros y sin noticias.

Según *La Regeneración*, los cuatro wagones quemados por los carlistas en Rajadell, conducían cuatro piezas de artillería, municiones y dinero para el ejército; de todo lo cual se apoderó Tristany.

En cuanto a apoderarse del botín enemigo, nada tenemos que objetar; pero lo de la quema de los wagones no nos parece bastante justificado, por mas que, como supone el periódico carlista antes citado, sería a consecuencia de compromisos anteriormente contraídos con la empresa.

Ayer se ha dicho con mucha insistencia y como cosa segura, que Tristany con las fuerzas de su mando había entrado en Gerona; anoche se vendía un extraordinario con «la derrota de las tropas en Gerona», posible es que solo hayan sido derrotadas en el extraordinario, y que a estas horas gocen de buena salud.

El público está sediento de novedades, y cuando no las hay, preciso es inventarlas.

una vana complacencia, que se borra difícilmente del corazón.

Entonces se desea con ardor que los placeres vengán unos en pos de otros, y excitado una vez este deseo, se sufre en no poder satisfacerlo.

No hay mujer que pueda dormir oyendo el estrépito de una fiesta, si las ha conocido y se ha acostumbrado a disfrutar de ellas.

Leon iba atentamente y con benévola sonrisa esta ingenua manifestación.

De todos modos, le dijo, me parece que no se haría trste pasar aquí todo el año. ¿Qué días de que tomáramos un cuartito en la ciudad y le ocupásemos durante los meses de invierno?

María movió la cabeza haciendo un gesto de desaprobación.

—Mas vale hacer por entero el sacrificio, dijo: será menester que hagamos algunas economías para nuestra niña Alicia, y aquello nos acarrearía gastos. Mi último viaje a la ciudad me ha dado en qué pensar; he conocido que viviendo en ella, me vería obligado a llevar un género de vida poco conforme con la economía que nuestra posición exige.

Bien sabes que el lujo es desenfrenado, y me sería penoso no salir como las demás. La última vez que fui a R... tuve un encuentro que me ha llamado la atención respecto a ese particular.

Al atravesar yo rápidamente la plaza para volverme a reunir contigo, pasé junto a un bellissimo tren que llevaba de todo a los miseros mortales que, como yo, se veían reducidos a la pía.

Pirase de repente, saltó a tierra un lacayo, abrió la portezuela y oí pronunciar mi nombre. Me volví, y una joven vestida con gran lujo me da la mano.

Reconoció entonces a mi amiga Josefina, la hija de aquel baquerito que se hizo rico tan prodigiosa y malamente.

Nos dirigimos algunas palabras muy de prisa, porque yo advertía en ella cierto aire de benevolencia que me lastimaba. Sin duda comparaba su brillante traje con mi vestido de campesina, mi sombrero bastante usado, y mis guantes que parecían bien feos al lado de los

Un amigo nuestro y constante suscriptor nos ha escrito, comunicándonos algunos datos acerca de los honores fúnebres que el 18 de Febrero de 1857 se tributaron al que fué cardinal Bonet y Orbe, arzobispo de Toledo; datos de los cuales resulta que lejos de haber sido inferiores a los recientemente tributados al cardenal Alameda y Brea, fueron superiores, contra lo que a este propósito han afirmado algunos periódicos.

En efecto; además de que el ceremonial para los honores tributados recientemente al cardenal Alameda se ha arreglado indudablemente a lo que se hizo con el cardenal Bonet y Orbe, se han omitido ó han faltado, sea por lo que fuere, algunas notables circunstancias que concurren en las de aquel prelado.

Además de que al frente de la columna iba a caballo el gobernador militar de la plaza, hubo la particularidad de que el carro fúnebre era una carroza magnífica y grandiosa de palacio, que precedían y acompañaban un considerable número de correos, picadores, palafreneros y lacayos de la casa real, con libreas de gala; que presidía el duelo el obispo dimisionario de Avila con capa pluvial; y mitra; la comisión de prebendados de Toledo y un gran número de personas de distinción; que seguía un coche de respeto de la casa real, tirado por seis caballos; que detrás iba a caballo el capitán general con su Estado Mayor y detrás la columna de infantería y caballería, y una larga hilera de coches, a cuya cabeza iba uno de S. M. el rey.

Sobre estas circunstancias, que distinguieron aquella fúnebre solemnidad, hubo la muy importante de que SS. MM. la reina y el rey bajaron a la puerta de Atocha a dar su cariñoso despedida al que había sido su siempre leal servidor y además director espiritual; honra especial que la augusta señora quiso tributar al cardenal Bonet y Orbe y que por la notable diferencia de los tiempos no ha podido conseguir el último cardenal arzobispo de Toledo.

Al cuadro que *La Prensa* traza en las siguientes líneas, le llama prólogo del drama próximo a representarse.

Cuando llegue el desenlace final no va a quedar ni lo que le han quitado al león del Congreso. Oligamos para nuestro solaz al diario conservador a la moderna: *¡Echad al león al agua!*

«Las facciones de Cataluña se envalentonaron hasta el punto de apoderarse momentáneamente y por sorpresa de la plaza de Reus, y según las noticias que recibimos al escribir estas líneas, también de la de Gerona, donde han entrado ayer los carlistas; los demagogos recobran sus esperanzas perdidas; se reúnen en el Circo para predicar contra las instituciones, la propiedad, la familia y la sociedad; incendian el edificio de la diputación provincial de Madrid; promueven un sangriento escándalo en las calles de Jerez; provocan un desastroso tumulto en Sevilla; espantan la alarma en Barcelona; consiguen la reposición de todos los ayuntamientos y diputaciones republicanas; en las calles y en los pasos de la corte se insulta groseramente al supremo magistrado de la nación; en los espectáculos públicos se presencian repugnantes atropellos que llevan la alarma al público; se asesina a trabucos a los jueces, como acaba de suceder con el de Játiva; a las puertas de Madrid se cometen robos escandalosos como el de las galeras de que acabo de hablar. un periódico noticiero; y en fin, las próximas elecciones prometen ser mas que ningunas fecundas en crímenes, colisiones y venganzas.»

Ayer solo recibimos el *Encusadme* de Bilbao del martes, que solo publica la siguiente noticia:

«Ayer de madrugada, según nuestras noticias, se acrió una partida al Rigato, sacando a los mozos de Baracaldo y de algunos otros puntos inmediatos.

Parece que la mandaba un tal Andrés, y el número de los que se les unieron fué de unos 120 próximamente, dirigiéndose hacia el monte de Triano.»

Respecto al *Irurac bat*, como es periódico li-

suyos. Vinieron a mis labios mil expresiones maledicenas y mil sentimientos malos al corazón.

Todas estas miserias de vanidades y envidias son una polilla para las mujeres, y me propongo ir a la ciudad lo menos posible.

—Hagase tu voluntad, dijo Leon levantándose; todo ello me prueba que te has vuelto una mujer de juicio; y puesto que estás decidida, prebáremos. Por otra parte, el aire es aquí muy puro, y los niños necesitan aire y ejercicio. Esto me recuerda que no le he dado un beso a nuestra Alicia; vamos a verla.

Al decir esto, Leon cogió el brazo de su mujer bajo el suyo y salió con ella del comedor. María iba andando despacio y como a su pesar. Al pie de la escalera descendió con suavidad su brazo y colocándolo su mano sobre la espalda de Leon, lo miró con ojos afectuosos y suplicantes a un tiempo.

—¿Para qué es esta parada? dijo él.

—Leon, dijo con cariñosa voz la joven, ¿me amas?

—¿Te te amo? ¿Qué significa esta pregunta? Apuesto a que tienes algo que pedirme: esa comida preparada por tu mano; tu acento y tus miradas, todo me indica que tienes algo que comunicarme.

—Es cierto, contestó María; y si me amas, no me reñirás por haber obrado sin consultarte, y me dejarás continuar lo que he comenzado sin tu consejo.

—Vamos, mujer, explícate; ya sabes que no me gustan los enigmas.

—Pues bien, voy a decirte lo.

La joven subió con prontitud la escalera y abrió la puerta de su cuarto. Leon entró muy inquieto, y sus ojos se fijaron en la toaca cara de madera que estaba en el suelo.

—¿Qué cosa es esta? preguntó.

—Acórcese María y alzó la cortina de indiana.

Leon parecía cada vez mas sorprendido.

—No comprendo, dijo. ¿Qué niño es este, y por qué está aquí?

—Porque su madre se ha muerto, dijo con ternura María.

(Se continuará.)

beral, se conoce que tiene mayor número de aficionados entre los empleados de correos de la situación, razón por la cual no suele llegar a nuestras manos sino una ó dos veces por semana.

Ya hemos indicado y lo repetimos, que pagáramos con gusto una suscripción a nombre del empleado, ó empleados cuyos nombres reserváramos que tengan interés en leer lo que dice el colega, á trueque de que se recibiera diariamente en esta redacción, para no privar á nuestros lectores de las noticias que contiene.

Leemos en el *Euskar* de San Sebastián correspondiente al martes 9:

«Tranquilizado por completo la provincia y abiertos todos los establecimientos de baños, para que los banistas no tengan temor alguno respecto de su seguridad, además de encontrarse la Guardia civil en sus puntos, se han distribuido las fuerzas de miqueletes en pequeños pelotones por toda la provincia; de modo que está completamente vigilada la línea férrea y los puntos principales de la provincia.»

No sabemos ya de qué palabras valernos para manifestar las faltas que experimentamos en el servicio de correos.

En otro lugar de este número referimos lo que ocurre con el *Iruac-bat* de Bilbao.

Ayer, además del colega citado, no llegaron á nuestro poder *La Independencia* de Barcelona, que tampoco recibimos el día anterior, el *Diario de Tarragona*, *La Lucha* de Gerona y algún otro periódico de provincia, cuyo título no recordamos.

¿No será posible que se ponga un pronto y eficaz remedio á tan repetidas faltas?

Recomendamos el asunto á la consideración del señor ministro de Ultramar, que, en su calidad de periodista, puede hacer comprender al director de Comunicaciones todos los perjuicios que se originan á la prensa con el detestable servicio de correos que tenemos desde la revolución.

En ninguna época como en la actual, es decir, en la época revolucionaria, que se llama sin duda por antonomasia la de la moralidad, se ha puesto enduda con la frecuencia que hoy, la que debiera adornar á los partidos y á los individuos.

Interponemos nuestra influencia para que se le conteste á *La Discusión* lo que haya sobre los cubiertos á que se refiere en el siguiente suelto:

«Los diarios ministeriales nada nos han contestado todavía respecto de si es cierto que antes de la venta de D. Amadeo desaparecieron del regio alcázar algunos cubiertos de oro de bastante valor.

Quisáramos ver contestada esta pregunta, porque hay quien dice que esos cubiertos, víctimas de una trasfusión, pasaron desde aquel palacio al barrio de Salamanca.

Si ciertas cosas continúan mas tiempo en el poder, de seguro son trasferidas hasta las estatuas que adornan la plaza de Oriente, cosa que nos hubiera agradado mas que lo de los dos *apóstoles*, porque nos hubiera evitado un trabajo el día de mañana.»

Los intereses de la Caja de depósitos se pagan con tal lentitud, que para fines del presente siglo habrán cobrado los acreedores; pero en cambio se hace con tal irregularidad, que los vencimientos del primer semestre del corriente año económico, se satisfacen antes que los del segundo semestre del anterior.

De ese modo es muy fácil decir que el Estado paga al corriente á sus acreedores, aunque el tal pago sea una farsa y una injusticia.

Cada día se llama á un número y algunas veces medio número. De modo que en muchos días, y en muchos meses, y en muchos años, nos quedaremos en paz, cuando ya los acreedores gocen la del sepulcro.

Leemos en *El Pensamiento Español*:

«Algunos periódicos han anunciado que el Sr. Nocedal (D. Cándido) salió hace pocos días de Madrid en dirección á la frontera francesa, donde parece que se ha fijado para pasar la temporada de verano.

Con este motivo, algun desocupado ha inventado la falsa noticia de que el vice-presidente de la Junta Central Católico-monárquica, antes de salir á veranear, ha celebrado varias conferencias con el Sr. Ruiz Zorrilla, á fin de convenir en un indulto y la presentación de los carlistas.»

La correspondencia niega anche la noticia, diciendo que es una de tantas invenciones que se hacen circular en estos momentos. Estamos seguros de que tiene razón *La Correspondencia*, y su negativa hace que no sea preciso que acenemos mas la nuestra. Establecida la Junta Central Católico-monárquica para mantener la organización legal de nuestro partido y propagar pacíficamente sus principios, creemos que el vice-presidente de aquella corporación no ha tenido intervención en los asuntos de la guerra.

Sobre este mismo asunto dice el mismo periódico en su segunda edición:

«Escrito el suelto que publicamos en nuestra primera edición haciéndonos cargo de la especie echada á volar por algunos periódicos, relativa á ciertas supuestas conferencias celebradas entre el Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Nocedal antes de que el segundo saliera de Madrid, hemos visto un suelto de *El Eco de España*, que dice que este es un asunto que hasta ahora solo lo sabe todo el mundo.

Esperamos que *El Eco de España* nos creará y rectificará si nosotros le aseguramos, como lo hacemos, que es falso, absolutamente falso, que el Sr. Nocedal haya tenido ninguna conferencia con el Sr. Ruiz Zorrilla, ni sobre el asunto que se ha referido algunos periódicos, ni sobre otro alguno. Es falso, absolutamente falso, que el Sr. Nocedal haya tenido relación, ni inteligencia con el Sr. Ruiz Zorrilla, ni de palabra, ni por escrito, ni sobre el asunto del indulto, ni sobre cosa alguna.

Así resulta de las averiguaciones que hemos hecho para saber en qué podía fundarse una invención que desde luego hemos tenido por absurda. Persona muy allegada al Sr. Nocedal y que le ha visto constantemente antes de su salida para el extranjero, nos asegura que quien haya esparcido la noticia á que nos referimos, ha sido indignamente engañado ó falta á la verdad.»

Desde luego aseguramos á nuestro estimado colega que creemos cuanto dice, y no tenemos inconveniente en rectificar una noticia que dimos, tomándola de otro periódico, y á la que añadimos lo de que lo sabía todo el mundo, haciéndonos eco de la opinión general que así lo susurraba; pero sin que nos constase la certeza de lo que, si hubiera tenido lugar, habría quedado entre los contrarios.

Por lo demás nosotros hemos sido de los primeros que calificamos de injusta la persecución que se hizo al Sr. Nocedal, saltando por encima de

los derechos individuales, y violando el domicilio de personas respetables, sin formalidades legales ni miramientos sociales.

Hé aquí el dictamen de la comisión de la Asamblea francesa, redactado por el duque de Broglie, acerca del convenio franco-alemán aprobado por la Cámara:

«Señores: Al ratificar la Asamblea nacional en Burdeos estos dolorosos preliminares de paz de Versalles, tomaba á Francia por testigo de «sufrir las consecuencias de hechos de que no era ella autora.»

Tres meses después, al convertir el 10 de Mayo de 1871 estos preliminares en tratado definitivo, protestaba también la Asamblea que solo la necesidad podía arrancarle un acto de resignación tan cruel.

Esa implacable necesidad pesa todavía sobre nosotros, é importa que esto no se pierda de vista cuando tenemos que examinar el nuevo convenio concluido por el gobierno con el imperio de Alemania, con objeto de completar, arreglar y facilitar la ejecución del tratado de Versalles.

Ya sabéis que de la indemnización inaudita exigida por la Alemania victoriosa, faltan por pagar casi dos tercios, 3.000 millones de francos, y en garantía de esa deuda ya tan pesada, seis de nuestros departamentos y el distrito de Belfort, siguen ocupados por 50.000 alemanes.

Los tres mil millones no son exigibles hasta el 2 de Marzo de 1874, pero desde el primer día fué evidente que una suma tan considerable, ni podía ser entregada por la Francia, ni recibida por la Alemania en el mismo momento y de una vez, sin ocasionar una dislocación de capital que perturbaría el equilibrio comercial y la circulación monetaria del mundo entero. Así fué que por el art. 7.º del tratado de Versalles se previó la facultad del pago gradual y parcial.

El nuevo convenio en su primer artículo arregla el ejercicio de esa facultad. En virtud de ese artículo los primeros mil millones deberán pagarse por adelantado en dos plazos antes del 1.º de Febrero de 1873. Los segundos mil millones vencerán en 1.º de Marzo de 1874. El último pago, en fin, podrá retrasarse hasta el 1.º de Marzo de 1875. Esta prolongación de plazos sería utilizable si incidentes que estamos lejos de prever dificultasen nuestro completo pago. Pero el gobierno, que ha dado un justo valor á obtener esa facultad, espera con confianza, y nosotros lo esperamos con él, que no se haga uso de ella. Ese último pago podrá, en efecto, adelantarse como los otros si lo juzgamos conveniente, bien sea en totalidad ó en entregas parciales que no deberán bajar de cien millones, y de los que el gobierno francés deberá avisar al gobierno alemán con un mes de anticipación.

No siendo el territorio ocupado mas que la prenda de nuestra obligación pecuniaria, era natural pedir que la ocupación fuese restringida en la medida en que fuera estinguéndose la obligación. Este es también el principio consignado en el nuevo convenio. Dos departamentos van á ser evacuados inmediatamente después del primer pago; los otros dos lo serán después de la segunda entrega á cuenta. Desgraciadamente, el beneficio de esta evacuación gradual está por el momento lejos de ser completo.

Por una parte, no recobramos, en efecto, la plena y libre disposición de los territorios evacuados, los cuales hasta el pago completo quedan neutralizados bajo el punto de vista militar; es decir, que no podrán recibir mas tropas francesas que las guarniciones necesarias para la conservación del orden: ninguna nueva fortificación podrá ser construida en ellos y las existentes no podrán ser aumentadas.

Verdad es que, en cambio, el gobierno alemán se compromete á no construir ninguna obra nueva de fortificación en ninguno de los territorios cuya ocupación debe prolongarse. Además (y esto es lo mas penoso), la evacuación no lleva consigo ninguna reducción inmediata del efectivo de las tropas extranjeras, que irán sólo á concentrarse en los departamentos ocupados. Esta estipulación es muy dura para esas desdichadas comarcas invadidas ya hace cerca de dos años, y que van á hallarse recargadas por el hecho mismo del alivio que reportan sus vecinos.

El gobierno nos ha declarado por diferentes veces que á pesar de todas sus instancias, le había sido imposible obtener mejores condiciones. Conserva la esperanza de que de hecho se introducirá con el tiempo algun alivio en ese estado de cosas, y hasta está prevista esta hipótesis en el art. 6.º del convenio. Entre tanto, nos ha dicho no descuida precaución alguna para que el bien de una parte de nuestros conciudadanos no redunde en mal de otra.

Van á establecerse sin demora acuartelamientos en los departamentos cuya evacuación queda retrasada, para alojar el excedente de tropas que en ellos deben concentrarse. Esta seguridad nos ha dado el mismo presidente de la república, autorizándonos para hacer mención especial de ella en el dictamen.

Varios individuos de la comisión, representantes de uno de los departamentos interesados, habían pedido que por vía de artículo adicional se introdujera una disposición expresa, no en el tratado, sino en el proyecto que os está sometido, á fin de asegurar que no pudiera efectuarse ninguna dislocación de tropas alemanas sin que estuvieran antes dispuestos todos en las localidades en que hubieran de concentrarse, para alojar, no solo á los soldados, sino á los oficiales, los caballos y el material, de manera que se evite á los habitantes toda agravación de las cargas actuales. Ante las promesas tan formales del gobierno, el autor de la enmienda no creyó deber insistir; pero esperamos que sus deseos quedarán plenamente satisfechos.

La comisión se ha asociado á la idea que dictó ese artículo adicional. Pero las promesas tan formales del gobierno, que dejamos registradas, nos parece que pueden satisfacer esos legítimos cuidados, y abrigamos la confianza de que la evacuación se efectuará en las condiciones apetecidas por nuestros colegas.

Los preliminares de paz de Versalles dejaban ya entrever la esperanza de que el emperador de Alemania estaría dispuesto á sustituir antes del pago por todo ó parte de la suma debida una garantía financiera, cuyas condiciones le parecieran dar una garantía suficiente. Esa esperanza se ha confirmado sin haberse convertido aun en certeza, por lo que respecta al tercer millar de millones y á sus intereses, en el artículo 4.º del nuevo convenio.

Aplicada así á una suma relativamente moderada una garantía financiera que pueda contentar á la Alemania, no parece que deba ser difícil hallarla, y el gobierno abriga la confianza de que podrá presentarla en un plazo bastante cercano, y apresurar así el día tan impacientemente esperado, en que habrá dejado nuestro suelo el último soldado alemán. Ac ptamos esta perspectiva como el consuelo de los rigores que todavía sufrimos. Al crédito de la Francia, á ese crédito tan sólidamente establecido y que sale con bastante brillantez de la prueba presente, es al que pedimos ese beneficio supremo. No se hará esperar, señores, si persistis en ese espíritu de moderación pacífica y de patriótica adhesión de que se ha mostrado animada siempre esta Asamblea, y que asegura en sus relaciones con el extranjero la autoridad moral del gobierno, que habla en su nombre. Vuestra comisión os propone por unanimidad la aprobación de este proyecto de ley.»

La aprobación por la Asamblea francesa el 7

del corriente del tratado entre Francia y Alemania, hace recordar á *La Liberté* de París otro tratado que en igual día, hace 75 años, se firmó entre Prusia y Rusia.

Hé aquí las reflexiones que esta fecha sugiere al colega parisiense:

«Hoy 7 de Julio de 1872, hace justos 75 años, que se firmaba entre Rusia y Prusia por una parte y Francia por otra, el famoso tratado de Tilsit, por el que Prusia quedaba desposeída de la mitad de sus provincias. Por un extraño capricho de la suerte leía ayer el duque de Broglie á la Asamblea nacional el dictamen que estaba encargado de formular en nombre de la comisión llamada á examinar el proyecto del nuevo convenio con Alemania. Las conclusiones de ese dictamen han sido favorables, y el convenio presentado á la Cámara fué aprobado por unanimidad, menos tres votos, los de los diputados Gavarde, Lestourgie y Joubert.

Sentimos que en el estado actual de cosas se haya alzado una sola voz contra ese proyecto, no porque haya mejorado considerablemente el tratado de Francfort, sino porque todas las protestas contra actos semejantes, no son mas que actos tardíos y estériles. Creemos que hubiera sido político por parte de todos, sin excepción, aceptar lo que ya no se podía impedir, después del canje de notas que ha mediado evidentemente sobre este punto entre M. Thiers y el canciller de Prusia.

Por rigoroso que sea el tratado de Francfort, hubiéramos acaso preferido que se le hubiera dejado intacto. Sin embargo, debemos reconocer que el nuevo convenio tiene de muy bueno que precisa de una manera indiscutible ciertos puntos que habían quedado vagos en el tratado firmado por M. Julio Favre.

Además, la facultad de efectuar pagos graduales por 100 millones, en vez de entregar forzosamente 3.000 millones en junio el 1.º de Marzo de 1874, debe considerarse como un resultado feliz, tanto mas feliz por lo mismo que Francia tiene además el derecho de anticipar la fecha del pago definitivo. Por otra parte, respecto del tercer millar de millones tiene la esperanza de hacer aceptar por Alemania garantías financieras, en cambio de las cuales, Belfort y todos los departamentos serían inmediatamente evacuados. No es esta ventaja pequeña.

Queda, es cierto, durante un año, según el convenio, si los últimos pagos no se efectúan hasta 1.º de Marzo de 1875, la pesada carga para dos departamentos de soportar la ocupación de 50.000 alemanes. Pero el digno ponente de la comisión hizo notar que iban á establecerse inmediatamente acuartelamientos en esos departamentos, y que los movimientos de retirada de los cuerpos prusianos no se efectuarían sino á medida que estuviesen preparados esos alojamientos improvisados. Esta es una atenuación considerable de las cargas impuestas. En definitiva, si el convenio no es excelente, no hay motivo para quejarse demasiado de él; quizás todo lo contrario.

De todos modos, resulta del examen serio é imparcial que de él hemos hecho, que ese convenio será lo que sepamos hacer que sea. Es solidario del crédito que logramos obtener, es decir, de la cordura de la prudencia que mostramos en una palabra, de la concordia que reinará entre el poder legislativo y el poder ejecutivo, que residen ambos en Versalles.»

Por fin, el 8 del actual los albañiles declarados en huelga en Londres han aceptado las proposiciones de los contratistas, quedando reducidas las horas de trabajo en la semana á cincuenta y una y cuarto por término medio, pagándose un jornal de 8 peniques y medio por hora, ó sean próximamente 15 peniques y medio por cada uno de los seis días laborables de la semana.

En cambio los carpinteros y ebanistas no han consentido en un arreglo semejante que les había sido propuesto.

A las noticias que dimos ayer acerca de los manejos de la Internacional en varias capitales de Europa, debemos agregar que en Copenhague, sabedor el gobierno de la agitación que existe, está resuelto á no tolerar ninguna manifestación. Varias reuniones se han verificado en Londres y Berlín; pero afortunadamente no se ha alterado la tranquilidad pública.

Siguen las huelgas á la orden del día. Según los periódicos franceses recibidos ayer, en Londres se han declarado en huelga unos 230 impresores litógrafos, pidiendo que se les aumentara el salario á cinco francos diarios. Esta exigencia fué atendida; pero como además pedían un aumento sobre las tarifas antiguas, y se les ha negado, todos los talleres están cerrados.

Hasta la fecha, las huelgas no han producido desórden alguno.

De Versalles desmienten el rumor que había circulado el 8 del corriente, de que los principales comerciantes de París trataban de firmar una petición á la Asamblea con el objeto de obtener que se levantara el estado de sitio.

El tratado con Alemania fué ratificado en Versalles el 7 á medio día por M. Thiers y el conde de Arnim, al último de los cuales el emperador de Alemania había enviado su firma al efecto.

El *Times* publica un telegrama de París referente á que la Alemania había tomado informes de las cuatro grandes potencias que tienen derecho al voto en la elección del Papa, á fin de saber si sería posible un acuerdo acerca de las condiciones en que deben reunirse los conclave en el sucesivo: añade el despacho que tres potencias habían contestado favorablemente, y que la cuarta había rechazado la proposición como inoportuna.

La Liberté de París al hacerse cargo de este telegrama, dice que es innecesario repetir que el pretendido derecho del veto no existe.

El ministro de Negocios extranjeros de Francia ha recibido á los representantes de las potencias que tienen tratados de comercio con aquella nación, los cuales le han hecho algunas observaciones acerca del impuesto sobre las primeras materias.

M. de Remusat se ha apresurado, según el *Ordre*, á poner en conocimiento del presidente de la república estas importantes comunicaciones.

O EL PRINCIPE ALFONSO O LA REPUBLICA.

Los términos del dilema en que nuestro apreciable colega *El Clamor Público* plantea la cuestión del porvenir de la nación española, son terminantes y precisos, no admiten ni aun discusión.

Q la monarquía con todos sus atributos, ó la república con todas sus consecuencias.

Una sombra de rey, una Constitución democrática, un partido conservador que todo lo destruye y otro partido radical, que dice que su misión es

conservar las conquistas de la revolución, es una cosa sin nombre, que nadie la entiende; es la confusión, la anarquía, el caos.

Hé aquí el artículo de nuestro apreciable colega:

LA MONARQUÍA TRADICIONAL Y ESPAÑOLA, Ó LA REPÚBLICA.

Cierto periódico radical estampaba con notable desdén en uno de sus últimos números el siguiente dilema:

O alfonsinos, ó radicales; escoged.

Tal es la única alterativa que ofrece nuestro apreciable colega á los conservadores de la revolución y á los diferentes grupos que se agitan, entre nosotros, y bajo diferentes nombres aspiran á la posesión del mando.

Aceptamos la primera de estas soluciones, porque de buena fe creemos que es la única capaz de restablecer en nuestra patria los principios fundamentales y las legítimas condiciones de la monarquía constitucional, profundamente subvertidos desde la insurrección militar de 1808, y hoy entregados á merced de los vientos revolucionarios. Pero no podemos convenir en que la segunda sea una necesidad ineludible para 1 s hombres que no vean en el príncipe Alfonso un vínculo poderoso de unión dinástica y una lisonjera esperanza para el porvenir.

De modo que para nosotros el dilema, una vez aceptado el primero de sus extremos, puede, á no dudarlo, plantearse en los siguientes términos:

O la monarquía tradicional con el príncipe Alfonso, símbolo de orden y libertad, ó la república democrática.

No queda mas que uno de estos dos temperamentos en la grave y peligrosa crisis que atravesamos. Cuando infringidas las leyes y vacuado el edificio político y social hasta en sus mas profundas raíces, el instinto público hace comprender á los buenos españoles que ha sonado al fin en el reloj de los tiempos la hora suprema de una solución verdaderamente radical y definitiva.

Si, de haber en España monarquía, es indispensable que se restablezca primero, y robustezca después, los grandes elementos y especiales atributos que distinguen, caracterizan y recomentan á esa institución secular, cuya existencia pugna con las ideas, prácticas é instituciones preferidas e impuestas por los doctores del partido radical, una monarquía que de hecho posea menos autoridad, menos prestigio, menos fuerza moral que el presidente de cualquiera república bien organizada, sentará siempre vacilar la corona en su cabeza y escaparse el cetro de sus vacilantes manos.

Cada género de gobierno, según ya hemos dicho en otras ocasiones y volveremos á repetir, obedece á determinados principios y se desenvuelve bajo formas especiales, que proceden de la misma naturaleza y peculiar esencia. Las leyes y prácticas, en virtud y dentro de las cuales haya de ejercer la monarquía sus altas funciones, necesitan participar de su índole y responder á las fines á que está llamada en la organización de la esfera gubernativa y en el mecanismo del orden social.

Una monarquía constitucional de carácter hereditario no puede existir, ni se concibe siquiera, sin la recomendación de tradiciones nacionales que la consagren; sin un patrimonio de respeto y obediencia que la haga invulnerable; sin una nobleza territorial, compuesta de ilustres nombres, que la rodee y comunique esplendor; sin un conjunto de clases conservadoras que la apoyen y defiendan; sin una aureola formada por el prestigio de santos y gloriosos recuerdos. La monarquía no puede ser un vano simulacro ni una magistratura privada de vida propia, débil, fluctuante, movetiza, expuesta á todos los vientos del capricho popular y entregada á merced de las pasiones políticas. Un rey, siquiera lo sea por solo 191 votos, ha de poseer una fuerza propia que le garantice y sobrepase á todos los partidos, y mostrarse como un valladar inexpugnable, donde se estrelle el oleaje de las insurrecciones y el embate de las exigencias demagógicas.

Y si en todos tiempos necesita la monarquía reunir en admirable y fecundo consorcio esas condiciones para no venir á tierra desplomada, al menor soplo de los huracanes revolucionarios, le son todavía mas indispensables después de los terribles golpes que ha recibido en estos últimos tiempos, y durante los irreverentes delirios que acompañaron á la expulsión de la anterior dinastía. ¿Por ventura dejará nadie de conocer que los imperdonables ultrajes que, á impulsos del odio y del desprecio, se han prodigado á una señora desgraciada, á una reina española, que como dama y soberana merecía no menos ser tratada con respeto é hidalguía, han caído en menoscabo de la institución monárquica, de que era representante por derecho hereditario y por el voto espléndido de la nación?

Cuando se ha declarado por un acto de fuerza y rebeldía que la inviolabilidad del rey no es mas que una letra muerta, una vana fórmula sin razón ni sentido, que puede borrar cualquier general ambicioso con la punta de la espada; cuando se ha constituido una legalidad, en cuya virtud la permanencia ó la expulsión de la actual dinastía, sometida periódicamente á la sanción del sufragio universal, depende de la mitad mas uno de mayoría en las Cortes, ¿cómo ha de creer nadie formalmente que el nuevo trono, levantado sobre los profanos escombros de otro de superior categoría, haya de arraigarse y desahar á las realidades democráticas bajo el gobierno del partido radical?

Ese monarca extranjero, que han colocado sobre el sitial de San Fernando en un día de funesto agüero, y cuando en la calle del Turco se veían aun manchas de la sangre derramada por un bárbaro asesinato, ¿de qué fuente originaria, de qué tradición histórica, de qué patrimonio de gloria nacional ha de recibir el ascendente, el vigor y la fuerza incontrastable que se necesitan, ahora mas que nunca, para devolver el símbolo de la vilipendiada monarquía española, su antiguo prestigio y primitiva significación?

Rodeado de instituciones republicanas que le democratizan y le aulan; envuelto en gravísimos conflictos económicos, que cada día se aumentan y toman un carácter mas alarmante; combatido por un flujo y reflujo perturbador de pasiones iracundas; empujado de un sin número de partidos que ya le amenazan, ya le adulan para convertirle en instrumento de sus intereses; enfrente de la guerra civil que arde en Cataluña y algunas provincias del Norte; amenazado de una irrupción socialista en Andalucía, no es posible que el rey de la revolución pueda ejercer hoy sus prerogativas con desembarazo y ánimo sereno, ni evitar la bancarota que llama á nuestras puertas, ni sofocar los gérmenes de discordias que pululan, ni calmar la efervescencia de los corazones que se alimentan de acibar y veneno; ni apagar el fuego de nuestras contiendas fratricidas, que fomenta el demonio de la ambición; ni restituir á los principios la virtud que han perdido, á las leyes el imperio de que carecen, á la justicia los templos y los altares que ha derribado la arbitrariedad.

Las nuevas dinastías no se afianzan y perpetúan mas que por una de estas dos circunstancias: ó por el derecho de las armas, ó por la superioridad moral del que ocupe el trono. D. Amadeo no ha conquistado el cetro de San Fernando por efecto de la primera. Con respecto á si posee la segunda, lo dirá por nos otros la conciencia pública.

Solo en el Príncipe Alfonso, como representante de la legitimidad tradicional, y traído por el voto de los

pueblos, ansiosos de orden, de paz y de estabilidad, descubrimos una significación dinástica y española, capaz de reg nerar con nueva savia de vida el venerable trono de las dinastías castellanas, tan mal tratado por los partidos revolucionarios.

Pero si la Providencia tuviese decretado que esa solución salvadora se malograra, entonces lo mas lógico, lo mas natural, lo mas inevitable sería sin duda la república, para cuyo triunfo y advenimiento bastaría suprimir el título II de la Constitución de 1809, que establece la monarquía, y reformar el título IV, que se refiere á las prerogativas del rey, como jefe del Estado.

Con solo esas supresiones, que en nada alterarían en su esencia la ley fundamental, tendrían los españoles, como por encanto, una república tan democrática y mas lata aun que la de los Estados Unidos, con dos Cámaras amovibles, producto del sufragio universal; con derechos individuales legibles; con una completa descentralización administrativa y municipal, con Estados independientes, en vez de provincias; con todos los elementos, en fin, de una federación. En el actual orden de cosas sobra evidentemente la monarquía. Es una superfluidad embarazosa y que nos impone costosos sacrificios pecuniarios. Un paso mas, y pronto se verían trocados, por la fuerza irresistible de las doctrinas y la corriente de los hechos, el cetro y la corona de nuestros antiguos reyes, en el baston de mando y el gorro frigio de un presidente electivo.

No hay que dudarlo: el dilema inexorable para todos los hombres imparciales, es:

O monarquía tradicional con D. Alfonso, ó república.

Escoged, españoles, puesta la mano sobre el corazón, fija la memoria en lo pasado y vueltos los ojos al porvenir.»

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

El *Diario de Barcelona* dice en su edición de la tarde del lunes, recibida ayer, lo que insertamos á continuación:

«Esta mañana á las nueve ha llegado á esta capital el tren correo de Madrid, que debía hacerlo anoche, y que por hallarse obstruida la vía detuvo su marcha en Calaf, en cuya villa han pernoctado los viajeros.

«Las noticias que hemos recibido acerca de este suceso es que el cabecilla Tristany pasó días atrás una comunicación á la empresa del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona y Pamplona previniéndola que si para el jueves ó viernes de la semana pasada no aprobaba la cantidad de 10.000 duros, inutilizaría la vía y su material. El plazo había ya espirado y la empresa no había entregado dicha suma.

Al llegar ayer cerca de Rajadell el tren de mercancías que había salido de esta capital á las cinco de la mañana, fué detenido por una partida carlista que incendió tres wagones cargados con efectos de escaso valor y otro completamente vacío, que quedaron reducidos á cenizas. Según noticias, la carga que las llamas consumieron valdría unos cinco mil duros. Al poco rato detuvieron otro tren de mercancías descendente de Rajadell, quitaron la locomotora y la dejaron marchar sola hasta chocar con la del otro tren que también marchaba sola. Los perjuicios que el choque ocasionó á ambas máquinas no son, según se nos ha dicho, de consideración. No se tiene noticia de que haya ocurrido ninguna desgracia personal.

No hallamos palabras bastante expresivas para anatematizar como se merece el acto de salvajismo de que acabamos de dar cuenta.

El jueves último, según se nos ha dicho, entró en Berga la partida carlista que capitanea Castells Penetró en la población en grupos por distintas calles que se dirigieron en seguida al local en que se halla establecida la sociedad Centro Liberal y en donde se hallaban leyendo ó jugando varios socios. Apenas dentro, las emprendieron á cuchilladas contra todos las personas que allí había, hiriénolas á todas mas ó menos gravemente. En la calle se encontraron con un pobre muchacho que había servido de guía á una columna, y le mataron de un tiro que le dió en mitad de la cabeza. Pusieron presos luego al administrador de rentas, al procurador causídico D. José María Vilardaga y á un tal Lafont, cabo de somatenes; pero saltaron antes de marcharse á los dos primeros y se llevaron al último. A la villa de Berga le impusieron una contribución de 3.000 duros, diciendo que irían á cobrarla dentro de breves días y amenazando gravemente á la población, caso de que no la hiciese efectiva.»

El mismo diario dice en su número del miércoles:

«Por el mismo conducto por donde supimos las noticias de Berga que publicamos ayer tarde, hemos sabido que los carlistas saltaron al tercer preso Lafont, después de haber cobrado los 3.000 duros que impusieron á la población. Cuando los carlistas penetraron en el «Casino liberal» se hallaban allí dos oficiales del ejército que revolver en mano, se abrieron paso y pudieron llegar al cuartel en que se halla encerrada la escasa fuerza de tropa. Sin duda alguno de los oficiales disparó el revolver de que había la siguiente correspondencia de la *Crónica de Cataluña* al referir el mismo suceso.

«Por cartas de Berga, dice, se ha sabido que el jueves, sobre las ocho de la noche, se presentó inopinadamente en Berga la facción Castells, penetrando en la villa por tres ó cuatro puntos distintos.

Dicese que al pasar un grupo por cerca de la casa donde está el Circulo liberal, se disparó desde la calle un revolver que á nadie causó daño, y que dirigiéndose entonces los carlistas contra dicha casa, derribaron las puertas y penetraron en aquella deserrajando varios tiros, de los cuales resultaron heridos tres sujetos.

Trataron luego de exigir á la población 3.000 duros; y como no pudiera reunirse en el acto esta suma, pusieron presos en rehenes á un procurador llamado Vilardaga, á un tal Safont y á otro sujeto, á los cuales se llevaron al abandonar la población á las cuatro de la siguiente tarde; por manera que permanecieron en ella unos diez y seis horas. Durante este tiempo, estuvo encerrada en un convento una compañía, única fuerza que se hallaba en Berga.

A dos de los presos los saltaron á las pocas horas, y lo mismo se hizo mas tarde con el tercero, después de haber recibido, según se añade, la espresada cantidad.»

—Del Bruch con fecha 6 dicen á la *Crónica de Cataluña*:

«Ayer tarde, á las cuatro, se encontraban formadas en la Rambla de Villafraña las fuerzas siguientes: dos batallones de cazadores, Arapiles y Reus, 140 caballos del regimiento de Alcántara y dos piezas de artillería de montaña.

Según me dicen, el general Baldrich pensaba dividirlas en tres columnas para emprender las operaciones combinadas por la Bibal, Turrella y Arbó; pero disponiéndose ya para emprender la marcha supo que las facciones de Quico y Barenys, de Tarragona, se habían unido en Carme á la de Tristany que había bajado de Solsona.

En consecuencia de esto, varió la marcha, dirigiéndose con todas las fuerzas á San Quintán, por la carretera, viéndose obligado á pernoctar allí por el cansancio de los cazadores de Reus que, después de mas de sesenta horas de viaje en ferro-carril, desde Valladolid, tuvieron que salir inmediatamente en la indicada dirección.

En San Quintán supo Baldrich que las fuerzas rebeldes se encontraban en Cepelles, y por mi parte puedo

añadirle que no creyéndose allí seguros salieron a las doce de la noche del indicado pueblo, pasando a la una por las inmediaciones de Valbuena y quedándose en el bosque hasta bien entrada la mañana de hoy.

Con fecha 6 escriben de Capellades al *Diario de Barcelona*:

«Supongo ayer aquí a primeras horas de la mañana que una partida carlista se hallaba en el pueblo de Vilanova del Camí, distante un kilómetro escaso de Igualada, en donde habían detenido al peón del correo tomándole la correspondencia pública. Mas tarde cundió la noticia de que en el pueblo de Carme había otra partida bastante numerosa a la que fué a unirse la primera, permaneciendo allí, según se supo después, hasta la caída de la tarde; de modo que serían las siete de la misma, poco más o menos, cuando se presentaron aquí en número de unos cuatrocientos hombres, regularmente armados y equipados, al mando de Tristany, Masachs, Quico y algún otro jefe de menor significación.

La columna Bredrich salió de San Quintín a las cuatro de la madrugada, descendió en Valbuena una hora e inmediatamente marchó para Piera, dirección que le habían indicado por seguros conductos que llevaban las facciones; y cuando llegó a este último punto, las once y media de la mañana, hacia dos horas y media que la facción pasaba por sus inmediaciones.

Las tropas descansaron en Piera las horas de calor, y a las cuatro de la tarde se dirigió a ésta, a donde ha llegado a las siete y media y permanecerá esta noche.

Tristany con su gente se ha dirigido hacia el *Forn del Vell*; ignora la dirección que tomarán después, pero cree que se encuentra en una situación comprometida, porque el batallón de Arapiques, que quedó en Valbuena, nada de extraño sería que lo encontrase en su camino, en cuyo caso, acometido por el frente y por la espalda, su perdición es segura.

Quéntase que la mayor parte de dicha fuerza procedió del campo de Tarragona, y que es la misma que dirige el capitán Francesch cuando tuvieron lugar las últimas ocurrencias de Reus.

Sea como fuere, lo positivo es que los carlistas, después de haber permanecido un buen rato reunidos en la plaza pública de esta villa, conferenciando sus jefes con la autoridad local, contemplándolos tranquilamente gran parte del vecindario, fueron alojados ordenadamente por las casas, ocupando el Sr. Tristany la rectoría.

Hasta mas de las diez de la noche vídronse circular continuamente a muchos de ellos por las calles muy contentos y alegres en medio de multitud de curiosos, algunos de los cuales, como si fuera día de fiesta, no se retiraron hasta que los carlistas hubieron abandonado la población, lo cual aconteció a media noche, sin que haya llegado a mí noticia haber ocasionado a nadie motivo alguno de queja.

Ahora, que son las once de la mañana, acaba de decirse que hace poco se ha visto pasar por Valbuena en dirección a Piera una fuerte columna de tropas con mucha caballería y algunas piezas de montaña, en la que se cree va el Excmo. señor capitán general del Principado.

Dice la *Redención del Pueblo de Reus* correspondiente al domingo:

«Ayer vimos en esta ciudad cinco ó seis individuos, procedentes de las partidas carlistas que vagan por esta provincia, y que se han presentado a las autoridades militares, alegando ser indultados.

Ayer el general Bredrich pernoctó en Valls, y hoy parece que se dirigirá a Montblanch. En Valls se hallaban concentradas todas las columnas de tropa que están de operaciones en esta provincia; pero al presente se han dividido siguiendo las instrucciones de Bredrich, quien parece, quiere fatigar a los carlistas obligándoles a forzadas marchas.

En el *Diario de Reus* del 9, hallamos lo que sigue: «Continúan con alguna frecuencia las presentaciones de carlistas tanto en esta ciudad como en Tarragona. Ayer mañana se presentaron en esta comandancia militar un «curra» y algún otro carlista mas.»

SUSPENSIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ.

Hé aquí los términos en que la prensa gaditana del martes da cuenta de lo ocurrido en aquella capital con motivo del suceso que sirve de epígrafe a estas líneas:

Dice *El Comercio*: «Desde ayer muy temprano era público en Cádiz que el señor gobernador de la provincia había decretado la suspensión del ayuntamiento de esta ciudad, y el nombramiento de un municipio provisional.

Sébase que éste debía tomar posesión a las dos de la tarde, y la noticia hubo de alborotar a gran parte del vecindario, en el que el ayuntamiento cesante tenía y tiene riquísimos amigos, gracias a su exclusivismo e intranquilidad respecto a todos los partidos políticos de la localidad.

Un pueblo inmenso fué llenando la plaza de San Juan de Dios y ocupando todas las avenidas de la casa capitular, y a medida que iban llegando los nuevos concejales, aquella apurada multitud prorrumpe en vivas y aclamaciones que se repitieron con mas entusiasmo aun cuando llegó el señor gobernador de la provincia.

Una parte del pueblo subió a la casa capitular, donde no había ninguno de los concejales anteriores. El señor gobernador anunció allí la medida de la suspensión del ayuntamiento entre atrozados aplausos que no permitieron oír sus palabras, y dió posesión a los nuevos concejales.

Hasta aquí todo estaba reducido a las expansiones de júbilo, propias de un suceso que había causado general alegría en la población, cualesquiera que fuesen las opiniones particulares sobre la legalidad de la medida, cuestión respecto a la que no era fácil tampoco formar juicio, no conociéndose como no se conocían los fundamentos de la disposición del señor gobernador.

Después, empero, se cometieron algunos excesos que lamentamos, frente a la casa del Sr. D. Adolfo de Castro, secretario del ayuntamiento, y de la del ex-alcalde D. José María del Toro. La multitud apedreó la primera rompiendo algunos cristales, y en la segunda se apoderó del carruaje del señor Toro, hijo, y llevándose en tropel caído en el grandes averías, intentando quemarlo; y lo habría destruido enteramente, si acertado a llegar en esto el señor gobernador no lo hubiese impedido, arrojando a aquellos gente y recomendando con energía el orden. Desde entonces no hubo ya sucesos que deplorar.

Vivamente deseamos que sean los últimos. El señor gobernador de la provincia publicó ayer tarde la siguiente alocución:

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

Gaditanos: Un hecho que vosotros lamentais tal como yo, ha tenido lugar en medio del día en esta ilustrada ciudad; personas que no comprenden lo que perjudican a Cádiz con su conducta, han atropellado un coche vacío, y hasta se han permitido prenderle fuego; la autoridad, que vela por los intereses de todos, no puede permitir tales excesos, que también vosotros rechazais, y está dispuesto a no tolerar desmanes de ningún género. ¡Espero de vuestra cultura que siempre estaréis a milado para que la paz y el sosiego público no se alteren: hacedlo así, y continuareis siendo dignos del juicio que de vosotros se tiene y de la consideración de vuestro gobernador, *Enrique de Leyva*.

Cádiz 8 de Julio de 1872. «Ayer se repitieron las manifestaciones populares de la mañana; pero sin cometerse, que nosotros sepamos, ningún exceso contra cosas ni personas.

Recurran las calles turbas numerosas con todos los instrumentos disonantes que se usan en lo que vulgarmente se llama una concurrencia, produciendo un ruido infernal, pero sin que esto alarmase a las gentes pacíficas que, en general, salían como siempre de sus casas, hallando a la población bastante animada.

Hubo también serenata en obsequio del señor gobernador de la provincia y del nuevo alcalde el Sr. D. Bernardo Manuel de La-Calle.

La *Voz de Cádiz* comienza de esta manera el relato que hace del hecho que acabamos de dar a conocer a nuestros lectores:

«Desde la una de la tarde la espaciosa plaza donde está situada la Casa capitular, se hallaba concurridísima, repletándose en todos los semblaños de la que componían aquella multitud inmensa una inefable alegría. No recordamos haber visto en Cádiz tanta animación ni tanto júbilo mas que el día en que, durante la inolvidable campaña de Africa, se supo la toma de Tetuan por nuestro valiente ejército, a las órdenes de su ilustre caudillo el general D. Leopoldo O'Donnell.

Y nosotros encontramos justificada la alegría que ayer han demostrado los gaditanos. Han sido tantas las humillaciones que ha sufrido este culto y liberal vecindario, se ha visto tan desatendido por los que a fuerza de intrigas e ilegalidades se habían apoderado de los cargos públicos, que con razón creía respirar las purísimas auras de libertad y justicia al verse libre de tan ominoso yugo.

La *Palma* publica también la relación de lo ocurrido, de la cual tomamos estos párrafos:

«Varios testigos presenciales de lo que se verificó ayer en esta capital, nos han referido que antes de las dos de la tarde, hora previamente designada por la autoridad superior de la provincia para dar posesión a los individuos del ayuntamiento, estaba completamente invadida y ocupada por el pueblo la plaza de este nombre, hasta el extremo de hacerse materialmente imposible transitar por aquel sitio. Una salva nutridísima de aplausos, y una exclamación unánime de júbilo que se tradujo en un «viva» entusiasta y prolongado, fué la señal a que obedeció aquella inmensa muchedumbre para romper pensadamente el uniforme y apiñado conjunto que formaba, a fin de abrir paso al carruaje del señor gobernador civil que, acompañado de dos de los concejales nombrados, los Sres. D. Bernardo María de La Calle y D. Carlos Fernández, se dirigió a la Casa Consistorial, donde estaban reunidos los demás individuos del nuevo ayuntamiento.

De indescriptible calificación la escena que dejamos indicada cuantas personas tuvieron ocasión de presenciarse, pues dicen que jamás habían visto en aquella plaza una concurrencia tan inmensa, y que por ningún otro acontecimiento se habían dado en Cádiz señales tan patentes de alegría.

Podrá esto significar que la medida adoptada por el señor gobernador de la provincia, disponiendo la suspensión del ayuntamiento, ha sido verdaderamente popular.

El *Diario de Cádiz* en un relato mas extenso todavía, consigna estas frases: «Al llegar a la plaza de San Juan de Dios, las personas que allí había reunidas lo vitorearon y aplaudieron; vitores y aplausos que fueron contestados por la referida autoridad con un viva al pueblo de Cádiz.

Como verá nuestros lectores, los periódicos de todos colores, (incluso *La Soberana*, *Nacional* y quien cita alguno de los diarios que copiamos), ha acogido con júbilo la suspensión del ayuntamiento de Cádiz.

Es innegable que perteneciendo la corporación suspensa a los tregalistas que tan funesta celebridad han adquirido en la ciudad de Hércules, todos los partidos habían de ver con marcada satisfacción el término de tan odiosa dominación.

UN NUEVO DISCURSO DE SU SANTIDAD.

Los que están siempre abrigando temores y propagando noticias alarmantes acerca de la salud del augusto Pontífice que gobierna la Iglesia, deben andar muy desconcertados al ver como se multiplican los testimonios que cada día nos está dando de vida, de entereza y de salud perfecta.

De varias recepciones y de varios discursos de Su Santidad, hemos dado cuenta en los números anteriores. Hoy pudiéramos hacerlo de otros dos, pero nos limitamos a uno solo.

El 3 del actual, los colegios extranjeros establecidos en Roma, fueron recibidos en audiencia por el Padre Santo en la sala del Consistorio. Allí estaban representantes de los colegios de la América del Norte y de la del Sur, de Francia, Bélgica, Austria, Hungría, Grecia, Inglaterra, Irlanda, Escocia y el colegio internacional de la Propaganda.

Al mensaje leído en nombre de los concurrentes por el rector del colegio de Escocia, el Sumo Pontífice contestó con el discurso que sigue:

«Nosotros tenemos la esperanza, y no la perderemos, porque está fundada en Dios, de poder decir un día con entera verdad: «Ponte tus vestidos de gloria hoy Sion! hija cautiva» (1). Esto es lo que nos anunciaba en este momento el rector del colegio de Escocia, apoyando su prestigio en la protección de Santa Margarita, que es una de las patronas de Escocia. Hace votos porque llegue el día bendito en que cada uno y a con júbilo de su alma a esta Roma, capital del mundo católico, abandonen su manto de irrisión y de error, para revestir el de alegría, es decir, para que se vean las calles barridas de tanta mancha e iniquidad; para que se vea nuevamente a Roma tal como fué, y como será hasta la consumación de los siglos, capital del mundo católico, resplandeciente de virtud, de gloria y poder espiritual.

«Para obtener esto, mis queridos hijos, es preciso continuar haciendo lo que hasta aquí habéis hecho: así, continuad rogando a Dios, que tiene en sus manos el destino de las generaciones, a fin de que se dignen atender nuestros ruegos; continuad recordando a Jesucristo las palabras que él mismo pronunció, que si libre está dispuesto a conceder lo que se le pide. En efecto, dice en una parábola: «¿Qué padre solicito por su hijo para que le dé pan, le responderá dándole una piedra? ¿Qué padre del mundo a quien su hijo pidiera un pescado, le contestaría dándole una serpiente? Por último, ¿cuál sería el padre que rogado por su hijo para que le diera un huevo, atendría su ruego dándole un escorpión?»

«Mis queridos hijos, estas palabras son las mismas de Jesucristo. Ellas deben alegrarnos, que en estos tres símbolos encontramos la fe, la esperanza y la caridad. ¿Sabéis quién suministra su explicación? Un inglés, el venerable Beda. El fué quien enseñó que el pan designa la caridad, porque la caridad es como el pan, la cosa mas necesaria del mundo. En efecto, ha llegado a ser proverbio (no sé como se dice en vuestros diferentes países) que nada hay en el mundo tan necesario como el pan; del mismo modo que la caridad se eleva sobre todas las virtudes.

El pescado significa la fe. ¿En qué manera significa la fe? Vedla aquí. Cuando un pescado se encuentra en alta mar y los vientos redoblan, la tempestad se desencadena y las olas en su furiosa carrera se elevan hasta las nubes, los pescados no tienen miedo: van por el fondo y desprecian las olas furiosas, la tempestad y los vientos de cualquier lado que vengan.

(1) Induere vestimenta glorie tue captiva filia Sion.

Lo mismo le acontece a la fe.

Nosotros nos encontramos en tiempos en que la fe es atacada por las pérdidas de los impíos, por la debilidad de los buenos y por los sofismas de los incrédulos. Sostengámonos firmes para evitar este escollo de la salud, puesto que sin la fe es imposible agradar a Dios. Agarrémonos al ancla de la fe que nos salvará en medio de todas las tempestades y de todas las luchas de la naturaleza de que nos encontramos rodeados.

Por último; el huevo es el símbolo de la esperanza, porque el huevo contiene en sí mismo la esperanza de que se convertirá en ave. En esto se prueba la esperanza, y por esta razón el huevo es el símbolo de ella. Esperad, pues, hijos míos y rogad a Dios. Rogadle con humildad, con constancia, con resignación, a fin de que os conserve firmes y seguros en la fe, la esperanza y la caridad. El triunfo vendrá después. Ciertamente es que el triunfo de este mundo, de la Iglesia, no es saber coronado al capitán; no; el triunfo de la Iglesia es la conversión de los pecadores, la propagación de la fe católica, las bendiciones de Dios, la santidad del clero, el buen ejemplo que todo el mundo está obligado a dar. Vosotros también, aunque jóvenes, debéis ser ejemplo para todo el mundo por la santidad de vuestra vida.

Estos son los triunfos de la Iglesia; y para que se puedan obtener, permite Dios la persecución, puesto que, gracias a la persecución, los buenos redoblan sus esfuerzos y valor. Por esta razón Dios ha tomado el huevo que debe limpiar su Iglesia, y limpiar a los que dentro de ella misma están enfermos, a fin de hacerla mas bella, mas fuerte y mas constante. Ved, hijos míos, lo que tenéis que hacer, y con el fin de que lo podáis cumplir, os doy mis bendiciones, para que os dé la fuerza y el valor de poner en práctica estas osas lecciones que os he dado. Encaminate a Dios al Papa, encomendadle vuestra patria, encomendadle la Alemania, de quien he hablado ya el otro día, y de quien no quiero decir mas, pues hay quien de ello se inquiete. Por lo demás, estas inquietudes son inútiles, porque yo diré y repetiré siempre las mismas cosas, a despecho de todas las iras que pueda despertar.

Tampoco hablaré de Francia, ni de Inglaterra, ni de ninguno de los países a que pertenecemos; pero rogare por todos ellos; por los protestantes, para que se conviertan; por los pecadores católicos; a fin de que se arrepientan, y por todos aquellos que necesitan de mis oraciones. Por vuestra parte, rogad también vosotros por los mismos fines.

Que Dios os bendiga, mis queridos hijos; que os bendiga en vuestro cuerpo y en vuestra salud, a fin de que podáis trabajar a fecundizar la viña del Señor. Que El os bendiga en vuestra alma, y que os conceda los dones del Espíritu Santo, a fin de que podáis propagar por el mundo la verdadera fe con firmeza y constancia, con prudencia, pero con energía. Que os bendiga en vuestras familias, en vuestra patria, y que por vosotros se introduzca en vuestras familias el santo temor de Dios. Siempre que tengáis ocasión, no dejéis de decir una palabra que excite aun mas el fervor de vuestros parientes para la práctica de las obras del verdadero cristianismo, de las obras que provienen del manantial de todo bien, y que os inspiran para la fe, la esperanza y la caridad. Sed benditos durante la vida que os resta, y en el momento de vuestra muerte, cuando entreguéis vuestra alma en manos de Dios. Así seréis dignos de su misericordia, si sabéis corresponder a sus gracias, y dignos también de alabarle y bendecirlo por toda una eternidad.

Benedictio Dei, etc.

Señalamientos para hoy 11 de Julio:

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 6 de sorteo, carpeta número 37 y 38 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, números 5 de sorteo, que comprenden las carpetas del 431 al 440 de señalamiento.—Intereses de resguardo al portador, segundo semestre de 1871, números del 2126 a 2150 de sorteo.

Tesorería central.—Billetes del Tesoro vendidos en 31 de Enero último, cuyas facturas se hallan señaladas con los números 120 y 121.

Deuda pública.—Intereses de obligaciones generales de ferro-cariles, carpetas números 591 a 600, 541 a 550, 791 a 800, 1251 a 1260.

Las horas de despacho en el Giro mútuo continuarán siendo desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, excepto los días 8, 15 y 23 y último de cada mes, que se abrirá el despacho para el público desde las nueve de la mañana hasta las doce de la misma.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

En las Provincias Vascongadas siguen acogiéndose a indulto algunos carlistas, aun cuando en escaso número.

En Cataluña fué batida en la Sella la facción Surget y P.ferres por la columna Melgarejo, mandada por el brigadier Hidalgo, causando cuatro muertos y cogiendo ocho prisioneros.

No ha ocurrido ninguna otra novedad en el resto de la península.

Por decretos de la presidencia del Consejo de ministros, de 9 de Julio,

—Se admite la dimisión del cargo de consejero de Estado, presidente de la sección de Gobernación y Fomento del mismo Consejo, ha presentado D. Pedro Nolasco Auriolas.

—La que del cargo de consejero de Estado ha presentado D. Francisco de los Rios y Rosas.

—La que del cargo de consejero de Estado me ha presentado D. Manuel María de Unagon.

—La que del cargo de consejero de Estado ha presentado D. Benito Cortés Llanos.

—Le que del cargo de consejero de Estado ha presentado D. Venancio Gonzalez.

—La que del mismo cargo ha presentado D. Gaspar Nuñez de Arce.

—Se nombra presidente de la sección de Gobernación y Fomento del consejo de Estado a D. Eugenio Morales Lopez.

—Se nombra consejero de Estado a D. Vicente Romero Giron, ex-diputado a Cortes y ministro togado del Consejo Supremo de la Guerra, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo consejo, y en destinarse a la sección de Guerra y Marina del expresado cuerpo.

—Se nombra consejero de Estado a D. Manuel Gomez, ex-senador del reino, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, y en destinarse a la sección de Hacienda y Ultramar del expresado cuerpo.

—Se nombra consejero de Estado a D. Manuel Llanos y Perti, ex-diputado a Cortes, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, y en destinarse a la sección de Gobernación y Fomento del expresado cuerpo.

—Se nombra consejero de Estado a Joaquín María Sanromá, ex-diputado a Cortes, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, y en destinarse a la sección de Hacienda y Ultramar del expresado cuerpo.

—Se nombra consejero de Estado a D. Eulogio Kraso,

ex-senador del reino, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, y en destinarse a la sección de Hacienda y Ultramar del expresado cuerpo.

—Y se nombra consejero de Estado a D. Federico Baralt, ex-diputado a Cortes, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo, y en destinarse a la sección de Gobernación y Fomento del expresado cuerpo.

Por decreto de 8 de Julio se concede a Manuel Hernandez Gascon indulto de la pena accesoria de inhabilitación absoluta para cargos y derechos políticos, a que fue condenado por la Audiencia de Valladolid en causa sobre homicidio.

Por otro de igual fecha se indulta de la pena de muerte a Victoriano Romero Cepero, que le fué impuesta por la Audiencia de Albacete.

Por decretos del ministerio de la Guerra, fecha 9 de Julio, se concede la gran cruz del mérito militar, designada para premiar servicios de guerra, al teniente general D. Domingo Moriones y Marillo.

—Se promueve al empleo de teniente general al mariscal de campo D. Simon de la Torre y Hornaza.

—Se promueve a igual empleo al de igual clase don Luis Serrano del Castillo.

—Igualmente se promueve al empleo de teniente general al mariscal de campo D. Gabriel Baldrich y Palau.

—Igual gracia se dispensa al mariscal de campo don Juan Acosta y Muñoz.

—Se promueve al empleo de brigadier al coronel del regimiento de infantería de San Fernando, núm. 11, don Manuel Montero de Espinosa.

—Se promueve a dicho empleo de brigadier al coronel del regimiento de infantería, núm. 30, D. Valenciano Gaviñá y Sala.

Por otro de igual fecha se dispone lo siguiente:

1.º El día 31 del presente mes cesará el vapor *San José y San Agustín* en el servicio de transportes entre Málaga y los presidios menores de Africa, procediéndose desde luego por el director general de administración militar a contratar otro vapor directa y particularmente.

2.º El referido director queda facultado para celebrar el nuevo contrato, bien por el término de cuatro años señalados en el pliego de condiciones aprobado en real orden de 4 de Diciembre último, o provisionalmente por el término de seis meses, según estime mas conveniente a los intereses públicos, sin excederse en ninguno de los dos casos del precio limite, y ateniéndose estrictamente a las demás condiciones facultativas y económicas contenidas en el referido pliego, sometiendo luego a mi aprobación el contrato en cumplimiento del artículo 7.º del real decreto de 27 de febrero de 1852.

Y 3.º Si declara rescindido el remate aprobado en favor de D. José Porez Baro, adjudicándose al Estado el depósito constituido por el proponente, siendo responsable de los perjuicios que se irroguen por la falta de cumplimiento de la obligación contraída por el mismo.

A las escasas noticias que verán nuestros lectores en el extracto de los partes oficiales, podemos añadir las siguientes:

«Los 20 carlistas que al mando del cabecilla Capredo proectaron anteayer en Baldoma, han tomado la dirección de Oliva de Abeya.

La partida carlista que se había levantado en la provincia de Zamora se ha disuelto, dirigiéndose parte de los individuos que la componían a la provincia de Leon, y los restantes penetrando en Portugal.

SECCION DE PROVINCIAS.

Con fecha 7 dicen de San Sebastian:

«Queda restablecida la comunicación telegráfica entre esta ciudad y el resto de la Península, excepto por la línea de la costa de esta provincia que continúa todavía interrumpida. Por tanto se puede comunicar telegráficamente con todas las estaciones españolas, menos con Aspetia, Dava y Vergara, las cuales se espera queden también fraqueadas en breve.»

De una carta de Riera, fecha 5 del actual, tomamos lo que sigue:

«Un atentado de los que tan solo merecen el calificativo de bárbaro, se ha cometido en la madrugada del día de ayer contra el sereno en el inmediato pueblo de la Poba de Montornés.

El hecho ha sido, que acompañando el sereno a una mujer forastera, no sé si parienta ó conocida suya, al llegar a un extremo de la población, les salió a su encuentro un sugeto que se dice ser cuñado del expresado sereno, al que llamó aparte, demostrando tener necesidad de hablarle en secreto, por lo que se separó algun tanto de ellos la relatada mujer.

Dice la *Lucha* de Gerona:

«En breve reaparecerá en el estadio de la prensa, a juzgar por nuestros informes, el periódico *El Radical*, órgano de la fracción de este nombre en esta provincia, con sola la variación de que en vez de ser bimensual como lo era, se publicará diariamente.

También en breve aparecerá un nuevo colega republicano, el que verá la luz pública tres veces a la semana.

Nos alegraremos se confirme esta noticia, seguros de que estos colegas serán adversarios leales con quienes discutiremos con mucho gusto y defenderemos nuestros principios.

Dice *El Progreso* de Jerez:

«Se han recibido noticias completamente autorizadas que confirman la que ayer dimos en suplemento, anunciando la venida de dos batallones. No solo vendrán éstos, sino un regimiento de caballería y una sección de ametralladoras. Así lo hemos sabido por conducto que juzgamos fidedigno.»

Durante el mes próximo pasado, ha habido la siguiente exportación en los principales mercados vitineros:

Jerez, 175 670 y tres cuartas arroba, que hacen 3.856 pipas de 30 arrobas.

Puerto de Santa María, 60 638 arrobas, que forman un total de 2.002 botas de 30 arrobas.

Tomamos lo siguiente de *La Legación* de Sevilla del viernes:

«Ha llegado a nuestra noticia que por parte de algunos oficiales de panadero se ha formulado una reclamación sobre aumento de jornales, y que no habiendo accedido a ella el dueño del establecimiento en cuestión, aquellos se han declarado en huelga, y como este funesto ejemplo pudiera cundir, y como este asunto es de interés vital, y como Sevilla padiera presenciar un conflicto si el mal se generalizara, rogamos a las autoridades que prevengan cualquier sucesos desagradable en este punto, a los dueños de tahona que procuren conciliar sus intereses con los del público, y a los huelguistas, que abandonen una actitud que después de todo para nadie tiene que ser mas perjudicial que para ellos. La fortuna es que el trigo está desde 32 hasta 40 reales; esto es cuanto a los panaderos, a quienes debe servir de regla, y que hay muchas personas que sepan amasar; esto en cuanto a los huelguistas.»

Las Provincias de Valencia continúa llenando sus columnas con largas listas de empleados, a quienes el ministerio radical relega al panteón de la cesantía.

Dice el *Diario de Zaragoza* del sábado:

«Segun parte presentado en la inspección de orden público por D. Patricio Bellido, le fueron sustraídos a su señor hermano D. José de un baul y sombrerera que había facturado en la estación de Madrid, en el tren correo que salió de la corte la noche del 2 del actual, una botanadura de oro con esmaltes y brillantes; mediando la circunstancia de no haber habido fractura en las cerrajas que eran muy fuertes y complicadas.

El juzgado del distrito de San Pablo de esta capital entiende en este hecho.

Son muchas las quejas que se están dando de casos como éste en esta línea, y rogamos muy encarecidamente a la empresa procure poner remedio eficaz a estos bochornosos asuntos.

Hallados ya los dos solos, el primer saludo que recibió el sereno de su interpelante, fué un fuerte garrotazo que le asestó en la cabeza. A aquel siguieron otros dando con el pobre sereno en el suelo sin sentido; pero no satisfecha aun su ferocidad, armó el agresor su diestra con un puñal, hiriéndolo con tal ensañamiento, que de no haber acudido la citada mujer y un hombre que la casualidad atrajo en momento tan oportuno a aquel sitio, hubiera concluido con su existencia.

Algunas de las heridas son de gravedad y se desconfía de salvarle.

El agresor apeló a la fuga desde luego y hasta la hora presente no ha podido ser capturado.

Se ignoran los verdaderos motivos que haya tenido para el atropello; pero sí se sabe de público que entre las familias de dichos sujetos reinaba el mayor desacuerdo hacia algunos años.

En la Corona circularon el viernes noticias alarmantes sobre trastornos en la misma provincia; pero los diarios de aquella capital dicen que no debían tener fundamento, puesto que el gobernador de la provincia había salido para Madrid acompañado del ex-diputado Sr. Alsina.

Dice *El Ampurdanés* que el alcalde popular de Figueras ha dirigido últimamente al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros el siguiente telegrama: «El alcalde de Figueras al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.

Este ayuntamiento reproduce la exposición que con la mayor parte de los pueblos de este distrito elevó al anterior gobierno pidiendo se removieran los obstáculos que se oponen a la construcción del carril de Gerona a la frontera.

«Parece, añade *El Ampurdanés*, que por fin quedará resuelta y que muy pronto veremos empezar las obras de tan importante línea.»

Leemos en el *Diario de Zaragoza*:

«Se nos ha dicho, y procuraremos averiguar los detalles de este horrible suceso, que durante tres años ha permanecido violentamente en una casa de la calle de la Manifestación una joven de 22 años, por nombre Pilar Doñate.

Al mudar de habitación a la calle de la Golondrina la feroz familia que así trataba a esta pobre joven, un auxiliar del municipio parece que tuvo noticia del caso, y encontró a aquella desgraciada en tal estado de hambre, demacración y postración física, que ha tenido que ser conducida al hospital civil.

Esto no se ve ni entre salvajes; y si conseguimos pormenores, los haremos públicos, pues debe mediar en todo ello una tremenda historia de sufrimientos físicos y de morales agonías.

Ayuntamiento de Madrid